

EL FERRO-CARRIL.

PERIÓDICO DE INTERESES DE LA PROVINCIA.

Director:—D. Aurelio Benito.

Precio:—Por un trimestre, 1 peseta 50 cénts. Administración, calle de los Amantes, 10, entresuelo.

EL FERRO-CARRIL CALATAYUD-TERUEL

Construido por el país mismo.

(Continuación.)

Segundo: Que los recursos del país, sean insuficientes para la construcción de nuestra vía férrea.

Preciso es no haber fijado la consideración ni en el presupuesto del proyecto, ni en el cuantioso donativo de los pueblos para facilitar en todos sentidos la construcción de su deseado ferro-carril, ni en la importante suma que las Cortes otorgaron como subvención, ni en las demás condiciones, con que la quisieron proteger nuestros legisladores y que hábilmente fué incluida en el proyecto de ley, para suponer tan inconscientemente, que los recursos que el país puede imponer en la Sociedad anónima, serán insuficientes para llevar á cabo tan deseada obra. No basta decir; puesto que sobre ser muy aventurado hablar sin pleno conocimiento de causa, se da lugar, *si es que no se hace con otra intención*, á que decaiga la fé, se amortigüe el entusiasmo, y aparezcamos ante el mundo tan pobres como ignorantes.

¿Han pensado acaso los que tal suponen, qué capital efectivo se necesita para construir la línea, el cual debe ser la base para la formación de la Sociedad anónima? Si no fuera peligroso y aventurado, nosotros les diríamos á quienes tales temores aparentan, que el capital necesario para la construcción de la vía, es insignificante relativamente á su presupuesto, que descompuesto éste concienzudamente, teniendo á la vista la ley y las concesiones de los pueblos, nos parece mentira que haya nadie que de serio se precie, que se atreva á dudar del patriotismo de los pueblos, y que no aconseje á todos, grandes y chicos, á que lleven á la Sociedad anónima su pequeño óbolo, que á parte de la honra que relativamente les haya de caer por haber contribuido á su formación, mayor ha de ser el interés que le reporte.

Hemos dicho y lo repetimos, no se trata de un asunto aventurado; se trata

de un negocio altísimamente lucrativo, y esto que asentamos estamos dispuestos á probarlo de una manera concluyente; y no creemos necesario decir más porque no hacemos tampoco favor á nuestros paisanos, que les supongamos incapaces de comprender el negocio bajo su aspecto mercantil. Si los Salamancas y los Campos en sus primeras operaciones de ferro-carriles hubieran encontrado un asunto tan viable y de tan fácil y lucrativa solución hubieran bendecido la mano que se les proporcionaba; nosotros á quienes sin duda no nos cabe en la cabeza, preferimos desautorizarlo, ridiculizar sus prosélitos y... hacer la contra por el solo placer de pasar por plaza de hombres entendidos en la materia, y por no dar nuestro brazo á torcer.

En otros países cuando alguien indica una idea que puede ser útil en general, en general es también admitida sin tener para nada en cuenta el nombre del autor: en el nuestro, que sin duda no ha renegado de su origen, conserva todavía algo de tradicional, y no falta quien, por oponerse á todo, se mete hasta en el charco.

Desechen pues, su pueril temor los que suponen que el capital del país será insuficiente á la creación de la Sociedad anónima, y tengan presente que con tal que se reúna el suficiente y poco más para obtener la concesión, habremos conseguido dar cima á nuestros deseos y estaremos en condiciones de ultimar la obra que tanto les asusta.

(Se continuará.)

Nuestro muy querido amigo el Señor Polo y Peyrolón, que ha estrenado el lazareto de la Jaquesa, nos ha entregado al marcharse el siguiente artículo para que lo publiquemos en EL FERRO-CARRIL, y accedemos con gusto al que es para nosotros, honroso encargo, á pesar de los inmerecidos elogios que en él tributa á nuestro Director, en cuyo nombre le damos las gracias.

Viaje de recreo desde Valencia á Teruel.

Era el día 11 de Junio. Fui á la Administración de los coches de Teruel y pregunté:

—¿Qué asientos hay?
—Hasta el Domingo, ninguno.
—Ni siquiera de cupé?
—Todo está tomado.
—¿Qué tenemos de lazaretos?
—Absolutamente nada.
—Tomo pues la berlina para el Domingo

—Ahí va: vengan treinta y cuatro pesetas y veinte céntimos.

—Tome usted.
—Que no se le olvide á usted la papeleta de sanidad.

Llegó el 14 y me trasladé al patio de las Casas Consistoriales. Estaba lleno de gente, al parecer de los pueblos infestados, que han entrado en Valencia ellos saben como, y vuelven á sus hogares terminados sus negocios.

No hay más remedio que mezclarse con ellos y hasta dejarse apretar y sobar, que es una bendición.

Un municipal reparte papeletas numeradas. Me toca la que lleva el 76.

Se abre la oficina y la turba se precipita. El municipal la detiene y clamorosamente llama á los numerados de uno en uno. Creí que no me tocaba nunca el turno. Por fin, después de una buena soba de apretones, oigo mi número y entro.

Los escribientes, previo pago de una perra grande, me entregan una papeleta, en la cual se hacen constar mi nombre, apellido, edad, precedencia y el Barón Alcalde certifica que en Valencia no se padece enfermedad alguna contagiosa, ni epidémica.

Ufano con mi patente limpia, parto á la estación y tomo el tren de las doce y treinta, llegando sin novedad á la una y treinta á Sagunto.

Ya era hora. El coche de Teruel no estaba, ni nadie daba razón de sus huesos.... digo de sus tablas. En el vestíbulo de aquella estación, magnífica colmena de moscas y otras alimañas, hubo que echar raíces, esperando y desesperándose, poco rato, nada más hasta las cuatro y media.

Apareció, por fin, el automedonte Ramonet, con sus caballos y diligencia.

—¿Qué ha pasado mayoral?

—Que nos han detenido y no hemos podido llegar antes.

—¿Quién?

—¿Quién ha de ser! Los que *anteprietan* las órdenes como les dá la gana pa que se amuele el pasajero y nosotros.

—Pero el camino ¿está expedito?

—Sí señor: en la Jaquesa *formigarán* á ustedes y á Teruel á escape.

Ocupamos nuestra berlina; tardaron una hora en ensebar y disponer el coche y cuando iban á trasbordar los equipajes desde la estación á la diligencia, gritó una voz:

—Vengan las llaves, que los carabineros quieren reconocer los baules.

La paternal administración española, siempre previsora y amabilísima siempre con los que caen en sus garras, quiso cerciorarse de si llevábamos contrabando..... supongo que de *virgulas*, comas, ó puntos; y no hubo remedio. Un carabnero muy político y meticoloso, funcionó admirablemente en el fondo de nuestras maletas y mundos, convirtiendo en revoltijo delicioso nuestros papeles y camisas.

—Pero, hombre, esto no tiene sentido común; ¿qué contrabando ni qué calabazas hemos de llevar á Teruel los viajeros de Valencia?

—Cumpla con mi obligación y nada más..... se puede hacer un favor; pero no cuando á uno le miran..... se dan casos.....

—¿Sospechosos?

—No señor; ¿qué tiene que ver! ¡Mire usted que ojos me echa el cabo!

En efecto, marcial y gravemente se paseaba el comandante de aquel puesto y cabo del cuerpo, mientras sus subordinados, total un número, cumplimentaban sus órdenes.

Con más facilidad he cruzado cien veces la frontera y entré en Turquía, pasando por la aduana de Jafa, que salió mi equipaje de la estación de Sagunto para ascender á la vaca de la diligencia de Teruel.

Salimos por fin de Sagunto al caer la tarde y cruzamos la zona verdaderamente infestada. En Torres-Torres no dejaban antes mudar el tiro dentro del pueblo. Como ya están apestados, el mayoral se detuvo en la plaza lo que tuvo por conveniente y salimos pitando. En Segorbe hicimos también alto y detención en su calle principal, porque el contagio se ha encariñado en no sé que otra calle y de allí no lo saca ni una carreta de bueyes, según nos aseguró persona que lo entiende. El Alcalde y vecinos de Vivei nos hicieron cortesmente pasar de largo, sin dejar cambiar el tiro más que á distancia del pueblo.

Poco antes de romper el día llegabamos á la tierra prometida, el terruño de las libertades aragonesas, y en la venta la Jaquesa hizo alto nuestro coche para trasbordar pasajeros y equipajes á otro, procedente de Teruel, que esperaba al otro lado de la línea.... sanitaria

Nuestro gozo en un pozo. Se nos condujo á dos cuartos bajos, blanqueados con cal, del lazareto recientemente instalado, y sobre un entarimado de tablas cruzadas, se nos fumigó, y desinfectó con áci-

dos hiponítrico y fénico. Nuestros baules y maletas tuvieron idéntica honra.

Todos aguantamos sin toser la mecha, porque esperábamos proseguir el viaje y aun habíamos ocupado la nueva berlina, cuando se nos gritó:

—Abajo todos y al lazareto á pasar cuarentena.

La noticia cayó sobre nosotros como una bomba; pero no hubo tu tía: hemos tenido el empinado honor de ser las primeras víctimas cuarentenarias, pasando en la Jaquesa tres días y dos noches de observación.

Este ha sido el recreo mayor del viaje.

Dos masadas, la una del Marqués de Tosos y la otra de D. Ramón Sánchez, convertidas en horas en lazaretos, presentaban á nuestros ojos atónitos el natural aspecto de corrales, parideras, cuadras, y desvanes, llenos de polvo, telarañas y otros escesos. Por ningun lado una mala silla coja, ni una mesa, ni una cama. Nuestra cárcel cuarentenaria no podía ser más limpia y confortable.... para ganado mayor y menor.

Quedaron nuestros equipajes en un rincón y como se nos permitía pasear por algunas partes, salimos á respirar á la carretera.

En esta me paseaba yo taciturno y pesaroso cuando supe que el delegado del Gobernador civil y director facultativo del lazareto se llamaba D. Aurélio Benito, uno de mis mejores amigos. Se me ensanchó el corazón y me dispuse á visitarle apenas dejase la cama en la que se había echado media hora antes.

Pronto se levantó el Sr. Benito y tuvimos inmediatamente camas y todo.... quedó á nuestra disposición. El lazareto se había improvisado con rapidez extraordinaria, gracias al ingenio y actividad prodigiosos de D. Aurélio; pero no puede hacer milagros y aquí únicamente se está regularmente en la cama, mueble que tiene que servir para oficios diferentes. Callemos pues las impertinencias y molestias sin número que en los lazaretos tienen que sufrir los detenidos, y después de dar públicamente las gracias por sus atenciones y bondades continuas al Sr. Benito, digamos algo de la parte cómica del asunto.

En este momento, á pesar de que llueve hace más de 24 horas y de que ha corrido ya la noticia de la cuarentena, estamos aquí detenidos 34 personas, no sé cuantas caballerías y 14 carros. Las escenas cómicas se suceden, á pesar de que la procesión va por dentro. Los carreteros, campesinos y lugareños se resisten á fumigarse y destrozan este verbo de la manera más inicua.

—Ahí hay dos que vienen á *fornicarse* (acaba de decir uno de los mozos de la masada.)

—Esto es la Inquisición (esclama un carretero.)

—A mí nadie me *formiga*: primero me matan (dice otro.)

—Media hora más y *maugo* (repite otro.)

Los carreteros juran y perjuran que sus mercancías van limpias y no necesitan sahumerios. Los fugitivos que intentan penetrar en los pueblos, vuelven al lazareto, de orden de los Alcaldes, que no les permiten entrar en sus respectivos términos. La correspondencia es taladrada

y fumigada por un empleado del ramo, á las órdenes del delegado. Estos comen sobre una maleta; aquellos se acuestan en una diligencia; en las cocinas hierven pucheros y cacerolas de todas dimensiones con guisos y condimentos extravagantes, pues el mercado de la capital no ofrece más que pan moreno, judías secas, algun cordero y alguna galina que venden los masaderos y agua del pozo ó algibe; los demás allá intentan arrancarle privilegios al delegado: el uno ronca y resopla como un fuelle desde su cama; el otro pasa la noche escribiendo y hablando; la guardia civil se asoma á los puntales próximos para que nadie burle la vigilancia sanitaria; y hasta acabo de oír el redoble de una caja de petróleo; pregonando, que si el mayoral procedente de Valencia fuese osado á traspasar la línea sanitaria; sería conducido inmediatamente á la *perreira*.

En suma, la gente procura distraerse y sobre el delegado pesan cavilaciones, impertinencias, disgustos y cuestiones sin cuento, que son mas para sentidas que para contadas. Romero Robledo, con su escuadrón de húsares, debía estar aquí y quizás yo no hubiese emborronado á vuela pluma estas líneas.

Mañana, Dios mediante, terminará mi cuarentena y llegaremos á Teruel, aunque no sabemos si aquellos alarmados ciudadanos nos dejarán entrar en la ciudad del Toro.

Manuel Polo y Peyrolón.

Lazareto de la Jaquesa 16 de Junio de 1885.

NOTICIAS.

Ha llegado á esta capital nuestro querido Director, despues de dejar instalado y organizado el Lazareto de la Jaquesa, para cuyo difícil cargo fué delegado por el Sr. Gobernador civil el día 10 del actual.

Quedando de Director facultativo del mismo el reputado Médico Cirujano Don José Sanchez y como delegado del Señor Gobernador, encargado de la parte administrativa D. Enrique Mata, Diputado provincial.

El día 23 del actual tendrá lugar en las Oficinas de Hacienda de esta provincia y á la vez en la Administración de Propiedades é Impuestos de Madrid, la subasta para el arriendo de los Consumos de esta capital, por término de 3 años á contar de 1.º Julio del 85.

Por cuyo impuesto el arrendatario deberá satisfacer para el Estado y recargos municipales 150,910 pesetas 90 cénts. anuales.

La Junta gestora del ferro-carril Catalayud Teruel ha dirigido una circular á los Alcaldes de los pueblos y cabezas de distrito interesadas en la construcción de la vía, para que nombren Delegados, que en unión de la misma promuevan la suscripción para la formación de la Sociedad anónima. Desde entonces no sabemos que haya vuelto á reunirse, y aunque confiamos mucho

del celo y patriotismo de los dignos individuos que la componen, no llevarán á mal si les encargamos la conveniencia y necesidad de activar este asunto, en que el país tiene fija su atención, removiendo cuantos obstáculos se opongan al logro de sus deseos.

Hoy leemos en la *Gaceta* la declaración oficial del cólera en las provincias de Valencia, Murcia, Castellón y Madrid. La prensa madrileña protesta de tal declaración relativamente á la corte, negando que los casos allí ocurridos sean de cólera.

En algunos pueblos y hasta ciudades de esta provincia, como Albarracín, empezaba el cantonalismo sanitario á funcionar; en este último punto se llegó á no permitir la entrada del coche de Teruel.

El celoso Gobernador civil se ha propuesto que este estado de cosas desapareza de una, y al efecto ha mandado á los Alcaldes instrucciones, exigiéndoles la más estrecha responsabilidad de las arbitrariedades que cometan, y mandando se atengan en un todo á las circulares que tienen recibidas de este Gobierno civil.

En Daroca ha fallecido D.^a María Racho, esposa de nuestro amigo el distinguido letrado D. José Amor, á quien acompañamos en su justo dolor.

Para el día 27 del actual será convocada la Diputación de esta provincia.

Recomendamos á los Sres. puntualidad, acierto, paciencia y no más protestas.

El caso sospechoso que se declaró en esta ciudad el día 14 del actual, ha dado lugar á que los periódicos de Madrid y Valencia digan que el enfermo sospechoso tenía el cólera morbo y estaba grave.

Hay que hacer constar sobre dicho caso sospechoso en un principio, los mismos facultativos clasificaron después la enfermedad de gastro-enteritis, tan benigna, que á los dos días el enfermo estaba bueno.

En vista de la primera declaración facultativa el Sr. Gobernador civil tomó cuantas medidas fueron necesarias para que el aislamiento de la casa donde estaba el enfermo fuera una verdad. Agradecemos en lo mucho que valen el celo é inteligencia desplegados por nuestra primera Autoridad en la cuestión sanitaria, y Dios quiera sean bastantes para que el azote no nos visite.

En esta delicada é importantísima cuestión, vale más precaver que curar, y todas las medidas de precaución son pocas.

Llamamos la atención de nuestro Mu-

nicipio, para que se sirva estudiar el modo y forma de nombrar una Comisión de Inspección de Mercados tal como debe ser; compuesta de personal facultativo competente para que los reconocimientos sean diarios y verdad. Lo demás es, lo que está sucediendo, el abandono más completo en una de las medidas de higiene y salubridad más importantes de sanidad. La responsabilidad que tiene el Municipio es grande, muy grande; y en el momento histórico presente, grandísima.

Volveremos á ocuparnos de este vital asunto, si el Excmo. Ayuntamiento no accede á nuestro ruego. Con nosotros están todos los vecinos de esta ciudad.

En toda la provincia de Teruel la salud pública es completamente satisfactoria.

VARIETADES.

EL CÓLERA.

Hace algún tiempo apareció en nuestras costas del Levante, la terrible enfermedad conocida con el nombre de cólera morbo asiático. Como muchos niegan ó dudan, al menos de su identidad y filiación, á falta de cédula personal, desconocida todavía en su patria, ataca, mata y destruye para convencer al entendimiento más romo. En unos cien pueblos ha presentado todos sus papeles en regla y despachado al otro barrio á más de cuatro incrédulos para que les convenza el Padre eterno.

El ministro de la Gobernación le lanzó el guante y prometió sofocarle; pero el cólera, despreciando las alharacas del ministro, introdujo en la coronada villa una pequeña sección de su ejército, que da buena cuenta de cuantos halla en su camino.

En su primera invasión nos propusimos contenerle con cordones y trincheras; pero burló la vigilancia de millones de Argos, y asaltando las trincheras ó tomándolas por la gola, introdujo la desolación y la muerte en los campamentos enemigos. Si alguna población española se vió libre del ejército invasor, debido fué á su pequeñez é insignificancia ó á que afortunadamente sus habitantes se hallaban privados del auxilio de la medicina.

En la primera y subsiguientes invasiones se cernió contra el cólera un, al parecer, formidable ejército de galenos, que con la mejor buena fé se convirtieron en los mejores auxiliares de la epidemia, despachando pronto al atacado y ahorrando al mal un tiempo precioso, que no desperdició por vida mía.

Así es que con cordones, trincheras, médicos y medicinas, pasó siempre en triunfo su negra bandera y después de sembrar de cadáveres su camino, retiróse cargado de trofeos á sus cuarteles de invierno.

Deseoso el gobierno Alemán de medir sus armas con un enemigo hasta entonces invencible, mandó un grande número de espías á las riberas del Ganges, para

arrancar á este río el secreto de su poder destructor y descubrir el punto vulnerable de sus ejércitos exterminadores.

Pero el Ganges supo ocultar bien su secreto, y para reirse de la ciencia, mostró á los espías unos copitos excesivamente diminutos, haciéndoles entender que aquellos eran los soldados de la muerte.

Cuando el año pasado el cólera se introdujo en Tolón, voló Cok á esta ciudad no sabemos si en defensa de la muerte ó de los franceses desdichados á quienes esta amenazaba, y acordándose en el camino de que ilustres capitanes consiguieron completa victoria suscitando unos enemigos contra otros, y convencido de que los soldados del cólera son animales sensibles y capaces de agradecimiento, se apoderó de unos cuantos de esos soldados famélicos, hambrientos y próximos á exhalar el último suspiro por haberse alimentado durante muchos días, de carne en descomposición.

Como médico afamado y padre cariñoso, proporcionó los mejores alimentos y preservóles del sol y del aire, teniendo muy pronta la satisfacción inmensa de ver como aquellos microbios, moribundos poco antes, recobraban su primitiva fuerza y vigor y se reprodujeron hasta el punto de formar un ejército respetable.

Pero ¿cómo arrojarles sobre el ejército enemigo para que se introdujeran en su campo el desorden, la confusión y el exterminio? Planteando se hallaba este problema el doctor anhidro, cuando un médico catalán, deseoso de adquirir dinero y renombre aunque fuera pegando fuego al templo de Diana ó despeñando la dula, le pidió una compañía de aquellos soldados. Cok, que hasta aquella fecha no había tenido el gusto de recibir á ningún tratante en su criadero de microbios, accedió sin inconveniente á la demanda y Ferrán pudo volver á Tortosa con un frasquito de agua clara, en la que solo unos pocos ilusos han tenido la inefable dicha de distinguir todo un ejército de comas.

Presumiendo que unos cuantos días de abstinencia y las consiguientes molestias del viaje, hubieran podido debilitar á seres tan regalones, los puso primero á caldo, añadiendo después leche fresca. Con tan excelente pesebre pronto la compañía se convirtió en batallón y este en ejército formidable.

Algunos virgulas ó comas, desertores del frasco de Ferrán, por hallarse ya hastiados del caldo, de la leche y de la jaula se presentaron en Játiva y sus alrededores, ocasionando alguna víctima entre los habitantes de aquella tierra feliz. Entonces Ferrán, juradas las banderas y asegurado de la fidelidad de sus microbios, acudió presuroso á Játiva, resuelto á introducir en cada cuerpo humano algunos batallones de microbios amigos, para que rechazaran el ataque de los microbios enemigos, que merodeaban por aquella ribera.

Principian las inoculaciones, y muchos dan fé de su benéfico resultado, sin tener en cuenta que careciendo por falta de calor, de fuerza para el ataque los virgulas fieros, poco ó nada tienen que hacer los amansados en defensa de quien les daba su propia sangre en sustento.

Pero cuando el calor fué llegado, el microbio salvaje atacó ya con rudeza, y el microbio civilizado, ó nada hizo en defensa de su dueño por haberse quedado en la imaginación de Ferrán ó abrió de par en par las puertas de la fortaleza, por la que se precipitaron los ejércitos de la muerte.

Demos, pues, rendidas gracias al Señor de cielos y tierra, que si supo criar los microbios para el exterminio de los hombres, suscitó para nuestro consuelo al doctor Ferrán, que desfacerá todos los entuertos que el Ganges, gigante caraculiambro, trató de hacer á la humanidad dolorida.

Un escéptico.

LA COMISION EXPLORADORA.

(Continuación)

Santa-Eulalia.

Satisfechos de su primera etapa, y haciendo comentarios favorables á los resultados obtenidos en Cella, llegaron á Santa-Eulalia á las siete de la tarde. El Alcalde D. Escolástico Herrero, con otros individuos del Ayuntamiento, D. Manuel Maorad, D. Manuel Dolz, D. Constantino Hernandez, D. Pedro Ubeda y otros, avisados momentos antes, salieron á su encuentro, dirigiéndose al Casino de dicho pueblo, al que poco más tarde concurrieron las personas más notables de la población. Media hora después, y cuando las protestas de adhesión y protección al pensamiento que la Comisión simbolizaba hubieron de aquietarse, el Sr. Urroz, agradablemente impresionado por la actitud favorable de un pueblo, todo unánime en significar su deseo de que lo que les llevaba era altamente beneficioso al país, les dijo: «venimos, Señores, abandonando para ello nuestras ocupaciones, en obsequio de un gran pensamiento: venimos guiados del mejor fin, á alcanzar, si posible es, y para mi indudablemente que lo será, los beneficios de ese ansiado ferro-carril que ha de aumentar nuestra producción, ha de facilitar los trasportes y ha de llevar en suma un venero de riqueza á este país, digno por su heroísmo de mejor suerte. Al efecto, la Junta Gestora de Teruel, ha delegado en cuatro de sus miembros, que son los Señores que me acompañan, en calidad de Comisión exploradora, esa parte del cometido que cuando su formación convino, y que se reduce á averiguar, á procurar, á buscar datos que faciliten su acción, caso que el país pueda, quiera y sepa acometer la empresa de su construcción. ¿Que puede?, para mí, no tengo la menor duda. Hay aquí quizás en este mismo suelo que pisamos, en el agua de ese vuestro río que fertiliza el campo y hasta en el aire que respiramos, una cosa que yo no me sé explicar, pero que se me alcanza á traducir y que dice: «decidete y el triunfo es tuyo, lucha y vencerás»... y decisión no nos falta; luchar, eso es lo que vamos á hacer; pero nuestra lucha es noble, elevada, puesto que luchamos con las

armas del entusiasmo, y ese entusiasmo es lo que esperamos de este pueblo.»

Leídas por D. José M.^o Soto las preguntas que la Junta Gestora les dió fueron satisfactoriamente contestadas, y después de ligera discusión, en que intervinieron los Sres. Lafuente y Nougés por un lado y los Sres. Maorad, Ubeda, Hernandez, Martínez, Millán, Asensio y otros por otro, acordaron dispensar toda su protección moral á la empresa constructora, así como si esta era el país, conceder la espropiación gratis, convertir el 80 por 100 en acciones, mil jornales, llevar al pié de la obra mil traviesas y cuantos materiales fueran necesarios á la construcción de la estación, siempre que esta, esté situada á menos de un kilómetro de la población. Así mismo significaron algunos propietarios su deseo de tomar algunas acciones, si bien por no saber su precio y manera de emisión, se reservaron decir el número de ellas.

Finada esta operación, fueron obsequiados los exploradores con una cena al estilo del país. Cena que tuvo lugar en el Casino y á la que asistieron las personas de mas importancia: cruzándose al final de ella y en medio de inmensa satisfacción, esos brindis que halagan á aquellos á quienes van dirigidos. Enardecidos, pues, los cerebros por el fuego locomotriz hicieron uso de la palabra los Sres. Hernandez, Maorad y otros entre los que se distinguió por su patriotismo el del Sr. Martínez, cuando lleno de entusiasmo, é interpretando al pueblo todo, decía: «Nada más grande y placentero en la vida de los pueblos, que despertar del letargo en que por muchos años han estado sumidos y sin el estímulo de ese movimiento, germen fecundo de un calor que si mejora nuestros intereses materiales, vivifica á su vez nuestra existencia. Al brindar, pues, en este solemne momento, hágalo en primer término por los iniciadores, los Diputados que presentaron la proposición, brindó también por la Comisión, estos respetables apóstoles de la buena nueva, brindo por los que tienen fé y porque la próxima construcción del ferro-carril Calatayud-Teruel sea un hecho.

Prolijos por demás, seríamos si intentáramos enumerar la elocuencia vertida por tan distinguida reunión, que supo hacer sentir con su palabra lo de que un pueblo es capaz, cuando se le señala el camino del progreso y de la civilización.

Fatigados por el cansancio de aquel día y molestados algun tanto por lo avanzado de la hora, se levantó la sesión, entregándose por breve tiempo al descanso, ya con el crepúsculo matutino las rondallas del país despertaron con sus armoniosas voces á nuestros amigos. Una hora más tarde, y todos en movimiento, es decir, la población entera, acompañó á la Comisión hasta el sitio de despedida, y ya allí, á nombre del pueblo que trabaja y espera, tomaron la palabra el honrado y laborioso artesano D. Mariano Ortiz y el entusiasta é infatigable propagandista D. Manuel Guillen, de oficio guarnicionero, siendo contestados con la amabilidad que tanto le distingue por el consecuente y reputado defensor de las clases que sufren, Don Antonio Lafuente.

Así terminó el primer día de nuestra misión.

(Se continuará.)

J. Garcés.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy.—Stos. Gervasio y Protasio mrs., Ursicino mr. y sta. Juliana de Falconeri vg. y fra.

Cultos.—Al toque de oraciones, el Santo Rosario en las iglesias de Sta. Clara, San Pedro, San Martín y el Salvador de la Merced.

En Santa Clara.—Solemne novenario al Sagrado Corazón de Jesús, á las 8 de la mañana misa cantada y á las 6 de la tarde rosario, lectura y canticos.

Precios corrientes en el Mercado de esta plaza el día 18 de Junio de 1885.

Chamorra superior á 56 reales fanega ó 16 reales 82 céntimos doble decálitro.
Chamorra ordinaria á 52 id. id. 14 id. 95
Chamorro á 52 id. id. ó 14, id. 95.
Jejas á 50 y 51 id. id., ó 14,01 y 14.48 id.
Royos á 24 id. id., ó 14,21 id. id. y 27 ó 15,55.
Moreachos á 25 y 26 id. id. ó 10,74 y 12,14 idem idem.
Centenos á 20, id., ó 9,34 id. id.
Cebada á 18 id. id., ó 8 id. id. 41
Arroz á 24 y 26 reales arroba de 13,21 kilos.
Judias pinet á 25 id. de id. id.
Bacalao á 42 id. id. de id.
Azucar blanco 1.^o á 50 id. id. de id.
Idem terciado de 42 á 46 id. id. de id.
Aceite á 60 id. id. de id.
Aguardiente usual 1.^o á 22 reales cántaro de 10.96 litros.
Idem 2.^o á 20 id. id. de id.
Anís dulce, *La Confianza*, á 26 id. id. de id.
Vino campo Cariñena á 21 id. id de id.
Idem ribera de Daroca á 16 id. id. de id.
Idem Valenciano á 14 id. id. de id.

CHARADA.

¡No hay hombre mas desgraciado!
Dos prima en jardin cojí
Y al ver mi dedo manchado,
Se rió Julia de mí.
Luego que la heube indicado
El todo que allí sentí,
Me ví otra vez contrariado,
Como yo siempre lo fuí.

A. R.

GABINETE DE CONSULTA del Dr. Benito,

de 11 á 2 todos los dias. Gratis á los pobres. Amantes, 10, principal.